

# El modelo urbanístico de Benidorm en la pantalla: el derecho a la ciudad en Cinco metros cuadrados

Manuel Martín Barros  
*The University of Arizona*

“The accumulation of capital and misery go hand in hand, concentrated in space.”  
(David Harvey 1982, 418)

La nueva lógica de acumulación flexible del capitalismo tardío, en su etapa neoliberal, ha generado una serie de vertiginosas transformaciones en el espacio urbano que son trasunto de las oscuras operaciones de desplazamiento y acumulación de capital de un modo de producción que abarca casi la totalidad de la esfera global. Como resultado, el espacio urbano ha perdido su condición democrática para dar lugar a la segregación, la gentrificación y la destrucción del espacio público a través de, entre otras cosas, las acciones impunes de especuladores inmobiliarios y su ilícita asociación con la corrupta clase política. En el caso de España, la voracidad de este fenómeno se observa mejor durante la primera década del siglo XXI, en los años anteriores a la recesión económica de 2008. No obstante, España ha visto nacer una nueva y reciente oleada de productos culturales contrahegemónicos que proyectan entornos urbanos y personajes que se ven afectados por este tipo de fenómenos. Este ensayo es una exégesis de la manera en que la película *Cinco metros cuadrados* (2011) genera un imaginario cartográfico de la ciudad de Benidorm para enfocar su mirada crítica sobre el fenómeno urbano de la especulación inmobiliaria, que ha configurado el espacio de la gran mayoría de ciudades costeras de España. Asimismo, este ensayo trata de posicionar a esta película como un producto cultural que clama por lo que David Harvey denominó “el derecho a la ciudad” por parte de los ciudadanos y que reclama el derecho de resistencia mediante la ocupación del espacio privado.

La ley de suelo del presidente Aznar, promovida por el Partido Popular en 1998, trajo consigo la privatización del mercado del suelo. Bajo la premisa de promover la compra de vivienda en España, se persiguió aumentar el terreno urbanizable mediante la recalificación del terreno rústico y así promover las inversiones de empresarios en la construcción de viviendas. Sin embargo, al elevarse la demanda de la vivienda, el precio de los pisos escaló, lo que conllevó la subida del precio del suelo, tasado en función a los beneficios potenciales, y ello, a su vez, hizo subir aún más el precio de la vivienda. El margen de beneficios atrajo a miles de especuladores cuyas actividades sin escrúpulos dieron con una nueva subida de precios. Este estado de supuesta bonanza económica, denominado como el “milagro español”, fue en realidad una ficción que sólo beneficiaba a las élites económicas y a los bancos. Los salarios quedaron congelados y con ello los bancos recurrieron a facilitar las condiciones de hipoteca mediante la bajada de tipos de interés y la liberalización del crédito (Alemany 29). Con la crisis económica de 2008 y la trepidante subida del desempleo, el panorama se tornó dantesco. Los resultados son

especialmente visibles en el contexto urbano. España alberga hoy ciudades fantasma, con edificios construidos o por construir completamente vacíos debido a su precio desorbitado o a que sus otrora propietarios han sido desahuciados dada la imposibilidad de pagar la hipoteca. En este contexto, la ocupación ilegal de viviendas vacías se ha convertido en una alternativa de resistencia a las inicuas prácticas neoliberales desarrolladas en el país.

En un mundo en que los medios de comunicación de masas unidireccionales forman parte de lo que Manuel Castells denominó “redes de poder” neoliberales, resulta difícil escapar de sus mensajes politizados que celebran las supuestas bonanzas del “milagro” neoliberal (Castells 25). Es por ello que cobra importancia el papel de instrumentos contraculturales como el cine independiente para desenmascarar las contradicciones del neoliberalismo y afianzarlas en el imaginario colectivo. Asimismo, el cine permite hacer llegar el mensaje a un público más amplio. La crisis económica de 2008 y especialmente las injusticias derivadas de la explosión de la burbuja inmobiliaria y la corrupción política parecen haber despertado las conciencias de una serie de cineastas españoles. Esta camada de artistas de lo visual se ha dedicado a sacar a la luz los entresijos de este despropósito urbano en películas como *Cinco metros cuadrados* (2011), *Gente en sitios* (2013) o la aclamada serie de televisión de Canal plus *Crematorio* (2011), obras que han retomado el tema del derecho a la vivienda que estuvo en boga en películas como *El inquilino* (1957), *El pisito* (1959), o *El verdugo* (1963). Si bien, ambas olas cinematográficas responden a una crisis que afecta al acceso a una vivienda digna, la última oleada filmica tiene la particularidad de enfocarse en una cartografía urbana que muestra la progresiva neoliberalización del país y critica la corrupción de la clase política que ha entregado el espacio urbano a la suerte de los especuladores del suelo. Éstos recalifican los terrenos rústicos en urbanizables, generando así la destrucción del espacio público mediante su privatización y vulnerando leyes de protección ecológica, a la vez que atienden al beneficio privado por encima del de la totalidad de la ciudadanía.

*Cinco metros cuadrados*, dirigida por Max Lemcke, nos transporta al Benidorm de comienzos del siglo XXI, en el momento de mayor apogeo de la burbuja inmobiliaria en España. Álex (Fernando Tejero) y Virginia (Malena Alterio) son una pareja que planea casarse y adquirir una vivienda en su ciudad, Benidorm. Es por eso que deciden emplear todos sus ahorros para proveer la entrada que les garantice un apartamento en un edificio aún por construir. La alegría y esperanza de un futuro mejor, lejos de la convivencia con los padres de Virginia, se torna en frustración y decepción cuando la constructora decide parar el proyecto tras el supuestamente falso avistamiento de un lince ibérico en las inmediaciones, animal protegido por las leyes medioambientales españolas. Como consecuencia, la pareja de protagonistas pierde su dinero y su casa y el edificio en que se ubica su apartamento se dispone a ser derribado por la propia empresa constructora. La indignación y desesperación de Álex le llevan a ocupar ilegalmente el apartamento en el que originalmente iba a vivir y a secuestrar a Montañés (Emilio Gutiérrez Caba), el propietario de la constructora y responsable de la paupérrima situación del protagonista. En un final un tanto hollywoodesco, Álex consigue que Montañés confiese su crimen ante la policía y extienda un talón a Álex para compensar la pérdida económica del protagonista.

La cinta concentra su atención en lo que Lefebvre denominó “le droit à la ville”, es decir, el derecho a la ciudad del ciudadano que ha sido extrapolado a la era del capitalismo tardío por teóricos de lo urbano como David Harvey o Don Mitchell. Hoy, la democratización del espacio urbano ha decaído o prácticamente desaparecido, dando lugar a ciudades eminentemente posmodernas, caldo de cultivo de fenómenos como la gentrificación y cuyos espacios públicos han quedado limitados y delimitados por el capital privado y sus ciudadanos desposeídos y excluidos. La ciudad es ahora un espacio diseñado por el capital y para aquellos que lo poseen. Benidorm es tal vez la ciudad paradigmática de este fenómeno urbano en España y por ello no es casual que se elija a esta ciudad como milieu de la película ya que ésta sigue una teleología muy clara: concienciarnos de la voracidad del modo de producción capitalista en el

entorno urbano y reclamar el derecho a la ciudad de sus ciudadanos. Harvey describe el derecho a la ciudad en su artículo homónimo “The Right to the City” (2008) de la siguiente manera:

The right to the city is far more than the individual liberty to access urban resources: it is a right to change ourselves by changing the city. It is, moreover, a common rather than an individual right since this transformation inevitably depends upon the exercise of a collective power to reshape the processes of urbanization. The freedom to make and remake our cities and ourselves is, I want to argue, one of the most precious yet most neglected of our human rights (23).

Como arguye Harvey, el derecho a la ciudad queda vulnerado y ultrajado en la ciudad posmoderna. El ciudadano común ha quedado desposeído de su derecho colectivo a ejercer un impacto en la cartografía urbana, privilegio que es hoy otorgado a las clases pudientes, especialmente la financiera. Cinco metros cuadrados trata de concienciar sobre nuestro derecho a ser parte de la ciudad a la que pertenecemos, la ciudad que nos vio nacer y que nos ha negado su acceso para privilegiar a las élites económicas. La idea de luchar por el derecho a la ciudad queda implícita en la batalla de Álex para mantener el apartamento que ha comenzado a pagar. Sus antagonistas en este caso vienen dados por las figuras de Montañés, el especulador de suelo, y Arganda (Manuel Morón) un concejal de urbanismo de la ciudad de Benidorm. Estos dos personajes representan la asociación entre la clase política y las élites económicas, la cual es generadora del estado de corrupción política y de los procesos de privatización del suelo que asola a España. En la primera escena dialogada de la película se nos muestra cómo Montañés y Arganda se encuentran clandestinamente en unos terrenos rústicos propiedad del ayuntamiento de Benidorm. Montañés pretende que Arganda recalifique los terrenos para la construcción de un nuevo complejo de apartamentos que le ha de reportar ingentes dividendos. La película pretende poner de manifiesto la hipocresía de la élite política y económica encarnada en estas dos figuras. Ante la negativa de Arganda a acceder a la petición de Montañés debido a las potenciales repre-

salias de grupos ecologistas, Montañés responde con un cínico “el medioambiente somos todos (minuto 6:21).” Esta frase pone de manifiesto la total indiferencia hacia el medioambiente por parte de las grandes empresas constructoras españolas a la hora de diseñar la ciudad. El imaginario cartográfico que este film ofrece del entorno urbano costero español sirve para visualizar el impacto de estas impunes ilegalidades.

La oleada de recientes escándalos de corrupción política asociado a la actividad urbanística en España viene dado por tres factores: las singularidades del modelo urbanístico español, el deficiente funcionamiento de los mecanismos de control de la actividad de los ayuntamientos y el auge de la construcción de viviendas en los años previos a la crisis económica de 2008 (Jiménez Sánchez 263). Este contexto es un caldo de cultivo ideal para la proliferación de la corrupción política, que actúa como una importante fuerza motriz que forma y conforma el espacio urbano en la ciudad neoliberal. Como vemos en la película, el papel de la clase política es vital en esta situación. Si bien hoy se tiende a observar a la maquinaria neoliberal como una fuerza inevitable que actúa fuera del alcance de la política, la película enfatiza el hecho de que muchas de las operaciones neoliberales parten en primer lugar de la pasividad o complicidad de la clase política, cuyo aparato ideológico no mira más allá de lo crematístico. Montañés y Arganda son presentados como dos sujetos familiares que juegan al pádel y acuden a fiestas y cenas juntos. A pesar de su familiaridad, son presentados como seres sin escrúpulos y su amistad queda definida únicamente por sus intereses propios. Montañés incluso trata de embaucar a Arganda para que recalifique los terrenos aduciendo que padece un falso cáncer. Su comentario sirve para hacernos entender el grado de insensibilización del que adolecen, un estado de parálisis sensitiva que se extiende a sus prácticas urbanísticas.

Por otro lado, otra pareja de personajes nos es presentada como las víctimas de Montañés y Arganda. Me refiero a Álex y Virginia, cuya problemática situación es una consecuencia directa de los procesos neoliberales que se originan en la ciudad. La pareja pertenece a la clase media, teniendo Álex una ocupa-

ción humilde como repartidor de productos alimenticios. Ambos viven con los padres de Virginia, una familia de clase media en una vivienda de apariencia humilde. La situación de Álex y Virginia queda marcada por la incomodidad generada por las tensiones entre la pareja y los padres de Virginia, quienes no parecen estar satisfechos con la idea de tener a su yerno en casa. La película pretende, por tanto, concienciar de la alienación que puede generar la postergación de la independización de la vivienda familiar en España, un producto de la crisis financiera e inmobiliaria que ha generado que un 32,8% de las personas entre 25 y 34 años vivan aún con sus padres (Corral). Esta situación aviva el interés de Álex de liberarse del yugo familiar, a lo cual contribuye Nacho (Secun de la Rosa), amigo de Álex, un empleado de una empresa inmobiliaria, quien recomienda a Álex que compre un piso y que no se preocupe por su precaria situación económica ya que “las hipotecas están más baratas que los alquileres.” Nacho personaliza el discurso neoliberal que incita a la compra de viviendas que ha provocado miles de desahucios en España debido a la venta de viviendas a personas que no pueden permitírselas. La idea de comprar su propio apartamento, sin ni siquiera disponer del dinero para pagarlo y a pesar de su humilde ocupación, es atractiva para Álex. Es por ello que la pareja se dispone a comprar un apartamento en las afueras de Benidorm. La opción de la compra sobre el alquiler ha sido uno de los detonantes de la crisis inmobiliaria española. El mercado del alquiler quedó totalmente liberalizado en 1985 tras el “Decreto Boyer” que, según Colau y Alemany: “convirtió el alquiler en un régimen de tenencia inestable que se empezó a percibir como una opción cara, precaria y transitoria” (56). Es por ello que la opción de comprar es presentada como la idónea, cuando la realidad es que no existe una alternativa viable debido al estrangulamiento del alquiler (Alemany 59). La película trata de deconstruir la famosa frase que tiende a explicar la crisis económica con un “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades” para generar la idea de que “nos han embaucado para vivir por encima de nuestras posibilidades.” Personajes como Nacho dan cara y voz a los enmascaramientos del discurso neoliberal que sólo otorga la ciudadanía a

aquel que forma parte de su *maremágnum* consumista. La película también muestra cómo la maquinaria neoliberal se aprovecha de los resquicios legales que siempre le favorecen por encima del vulnerable ciudadano de a pie, como muestra el proceso legal que nunca llega a compensar económicamente a los damnificados como Álex y Virginia.

La ciudad es presentada como un espacio inaccesible para los que han sido sus ciudadanos desde siempre. Álex y su familia representan al ciudadano de clase media que se ve abocado a vivir en el extrarradio debido al precio exorbitado de la vivienda en el centro, destinado al turismo y a la vivienda de las élites económicas, especialmente, en el caso de Benidorm, las extranjeras, como señala Montañés, quien se refiere ante Arganda a los alemanes despectivamente como “colonizadores.” Esta palabra denota una ocupación de terreno ajeno, el terreno que históricamente le ha pertenecido a los benidormenses, pero que le ha sido cedido al mejor postor, el capital extranjero. Benidorm se ha convertido así en una ciudad desconocida para Álex y Virginia. A pesar de que son oriundos de ella, su condición de obreros de la clase media les impide sentirse como parte íntegra de su ciudad. Esto, sin duda, juega un papel crucial en la alienación de Álex que le llevará a su acto de desesperación final. Su extrañamiento hacia la ciudad queda explicitado cuando se dirigen a visitar los pisos que les son ofrecidos a la pareja como segunda opción, una vez que se ha cancelado el proyecto inicial de su vivienda. Cuando la pareja se dirige a visitar estos pisos afirma haberse perdido en una ciudad que ya no les es familiar y que, según Álex, “está llena de rotondas.” Esto implica que la ciudad no sólo les es poco familiar sino que se puede leer también como una referencia a la monotonía y la homogeneidad que reina en Benidorm. Esta idea queda reforzada por el edificio que van a visitar, un alto rascacielos de viviendas gris que destaca por su gran austeridad y monotonía y por la carencia de algún matiz de distinción cultural que tiende a caracterizar al imaginario cartográfico urbano español. Es ese el edificio en que la constructora quiere alojar a los afectados por la situación, un edificio que dista mucho de la ostentación de aquellos que ocupan el centro de la ciudad y la línea de playa benidormense.

En esta escena se realiza un plano cenital desde una de las plantas más altas del edificio que genera una sensación de vértigo en el espectador y que trata de poner de relevancia el modelo urbanístico vertical de la ciudad que tiene como objetivo el aprovechamiento del espacio para la maximización del beneficio económico. Este edificio destaca, además, por su austeridad y su carácter monocromo y monótono, características destinadas a las viviendas de clase media que quedan muy lejos de aquellas mostradas en la escena que abre la película. Las diferencias entre las viviendas de lujo que aparecen al comienzo de la película y la vivienda destinada a la población de clase media es abismal. En la escena en que Álex y Virginia conocen a Toño (Jorge Bosch), éste les muestra la pobre calidad de los materiales empleados para construir su futura vivienda usando un martillo con el que hace trizas el débil cemento que ha sido rebajado con agua para abaratar gastos. En este momento el espectador no puede evitar relacionar la paupérrima situación de estas viviendas con las que se observan en la línea de playa al comienzo de la película.

Benidorm es una ciudad que ha sufrido cambios vertiginosos a lo largo de su historia hasta convertirse en una de las ciudades del mundo con más rascacielos por habitante. Cinco metros cuadrados nos ofrece un imaginario cartográfico de la ciudad de Benidorm que refuerza la mirada crítica que ejerce la película. El comienzo del film viene dado por un plano aéreo de la compacta ciudad de Benidorm. En ella se muestra un sinfín de hoteles y edificios de viviendas de lujo que ocupan casi la totalidad del territorio urbano y que apenas dejan lugar para la construcción de espacios públicos de interacción social. Mediante esta escena podemos comprobar cómo el modelo urbanístico de Benidorm supone un fiel reflejo de la ciudad posmoderna cuyo imaginario cartográfico trasunta las operaciones de flujos de capital mediante su modelo urbanístico vertical. Éste está concebido para sacar el mayor provecho posible del espacio y así obtener un mayor beneficio económico. La obra privilegia este tipo de entornos para hacer entender al lector que Benidorm es una ciudad que da primacía a las élites económicas. Si observamos los edificios en los que se enfoca la película,

podemos ver cómo predominan aquellos de estilo posmoderno que se ajustan a lo que Harvey entiende como “capital simbólico” o “signos de distinción.” En otras palabras, la cartografía urbana de Benidorm da muestras de un entramado de edificios opulentos que han cambiado radicalmente el panorama urbano con el objetivo de otorgar a la ciudad un toque de distinción que atraiga el capital externo. Ese es el caso del rascacielos “In Tempo”, un edificio residencial de 52 plantas y de 200 metros de altura que la película muestra en su estado de construcción y cuyo coste llegó a superar los 120 millones de euros (Yus). Éste es sólo un ejemplo de las decenas de edificios mostrados en esta escena inicial que da cuenta del dramático cambio en el imaginario cartográfico benidormense.

Asimismo, la escena que da comienzo a la película trata de concienciarnos sobre la destrucción del espacio público de la ciudad. La película omite la proyección de espacios públicos y comunitarios tales como plazas o parques o incluso espacios urbanos ocupados por la clase trabajadora, como locales de negocios familiares. Muy por el contrario, en esta cinta prima el espacio urbanizado por las grandes empresas constructoras especuladoras. La escena se centra en urbanizaciones de lujo y hoteles con ostentosas y espaciosas piscinas. Con ello se pretende sacar a la luz los procesos urbanos de gentrificación y de privatización del espacio público que vienen ocurriendo en la ciudad de Benidorm desde los años 80. En dicho plano inicial es posible atisbar una serie de edificios que han sido construidos vulnerando la Ley de Costas debido<sup>1</sup> a su negativo impacto medioambiental y a su proximidad a la línea de playa, un espacio a priori público destinado al disfrute de la totalidad de la ciudadanía. Entre estos edificios podemos encontrar el notorio complejo urbanístico “Gemelos 28”, cuya construcción ha estado rodeada de polémica desde su planificación en 1988, dos meses antes de la implantación de la Ley de Costas (Balaguer). Las dos torres fueron declaradas ilegales por el Tribunal Supremo, a pesar de lo cual se han mantenido en pie hasta la actualidad. La edificación de estas torres fue autorizada por el Consell en 2005, lo cual da buena cuenta de las deficiencias de Benidorm para garantizar el derecho del ciudadano a disfrutar del

espacio público de esta ciudad. Los espacios públicos son un elemento indispensable para que el ciudadano ejerza su función social. Si se limitan los espacios para la interacción social se limita, a su vez, la posibilidad de resistencia contrahegemónica. Como arguye Mitchell, citando a Vidler, el espacio público es:

[...]a site of interaction, encounter and the support of strangers for each other; each square as a place of gathering and vigil; the corner store as a communicator of information and interchange. These spaces, still define an urban culture, one that resists all effort to 'secure' it out of existence. (Mitchell 3).

En “El Manifiesto de Benidorm”<sup>2</sup>, una declaración del grupo ecológico AEORMA de la situación urbanística y ecológica de Benidorm, se afirma que “miles de personas tienen que recorrer kilómetros para encontrar un parque.” En la ciudad posmoderna la destrucción del espacio público genera una suerte de apartheid urbano. Además de la escasez de verdaderos lugares públicos, se crea la ficción del espacio público mediante lugares como los centros comerciales o los edificios de oficinas, espacios “pseudo-públicos” en tanto que prohíben el paso al que carece de poder adquisitivo para las prácticas consumistas.

Dentro de este contexto, Benidorm es presentado como un enclave urbano en el que una serie de grupos humanos mantiene una lucha constante por el espacio. En la película se muestran o se hace mención a, por un lado, la clase política, las élites financieras y a los ricos extranjeros “colonizadores”, y por el otro, al ciudadano común y los colectivos ecológicos que tratan de poner freno a las operaciones de Montañés. De esta manera la ciudad es presentada como “the contested city”, un lugar de conflicto en que las fuerzas que tratan de dar forma a la ciudad a través de intereses financieros entran en conflicto con los colectivos que reclaman tal derecho. Como explica Harvey en *Rebel Cities* (2012): “the forces of capital and its innumerable allies must relentlessly mobilize to periodically revolutionize urban life, then class struggles of some sort [...] are inevitably involved” (115). Cinco metros cuadrados nos presenta el conflicto en la ciudad posmoderna como uno desequilibrado. Si bien en la ciudad moderna la mul-

titud tiene el poder de generar cambio, la ciudad posmoderna anula la esperanza para la generación de cambio por parte del ciudadano. En una ciudad como Benidorm, prácticamente carente de espacios eminentemente públicos, realizar un acto de resistencia ante las injusticias sociales se convierte en una ardua tarea. Tanto Álex y Virginia como los otros afectados por el engaño recurren a la creación de un blog como espacio de resistencia aunque con escasos resultados. Es por eso que el protagonista de esta película lleva a cabo, como último recurso, la resistencia solitaria. Ante la negación del derecho a vivir en la que iba a ser su futura vivienda, Álex toma la iniciativa de la ocupación del espacio, en este caso, la ocupación del apartamento en el que debería estar viviendo apaciblemente. La película propone la ocupación de las viviendas vacías como modo de resistencia en un país en el que a día de hoy existen más de 300.000 viviendas desocupadas a raíz de la crisis económica y sus consecuentes desahucios<sup>3</sup>. Con ello, esta cinta se posiciona a favor de movimientos como el “Movimiento Okupa” español que denuncia y al mismo tiempo responde a las dificultades económicas que existen para hacer efectivo el derecho a la vivienda. No obstante, la ocupación de viviendas como movimiento social que es, como lo describe Anthony Giddens, supone “un intento colectivo de promover un interés común, o de asegurar que se alcanza un objetivo compartido” (278). A diferencia de movimientos como el de los okupas, Álex actúa aquí en solitario persiguiendo un interés individualista, el derecho a una vivienda digna y adecuada, uno de los principales derechos recogidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. La soledad de Álex ante esta situación nos pone de cara al estado de indefensión en que se encuentran las víctimas de este tipo de fenómenos urbanísticos que requieren de mayor concienciación y movilización por parte de la sociedad civil para que personas como Álex no se vean forzados a la acción solitaria. La carencia de apoyo social lleva a nuestro protagonista a llevar a cabo un acto aún más desesperado, el secuestro de Montañés. Con ello, la película no trata de transmitir el mensaje de que el secuestro es un método viable para perseguir la compensación ante una injusticia social. Más bien, trata de ge-

nerar concienciación para que las víctimas de los despropósitos urbanísticos no caigan en un estado de alienación ante la abulia de la sociedad civil. El ejercer este tipo de actos en sociedad no solo le otorga al ciudadano damnificado mayor visibilidad y apoyo social, sino que también recibe un importante apoyo psicológico que previene su alienación, la cual, como vemos en el caso de Álex, solo puede llevar a un acto de desesperación violento. La ocupación ilegal de viviendas, como otros tantos modos de resistencia contracultural, es concebida como un acto pacífico que queda desprovisto de tintes violentos. El activismo político suele tener como norma general el evitar recurrir a la violencia física. En un país donde la protesta suele quedar criminalizada por el discurso oficial, y donde el Estado ostenta lo que Castells siempre ha tendido a denominar “el monopolio de la violencia”, sólo queda resistir pacíficamente. La resistencia de Álex en un principio viene condicionada por el derecho a su vivienda. No obstante, el final de la película nos revela que su lucha ha mutado hacia una que orbita en torno a la dignidad. La vivienda de Álex y Virginia ha pasado ahora a un segundo plano. Ahora a Álex le interesa que Montañés pague su cheque pero sobre todo que pida perdón a Virginia. Es ahí cuando se produce la catarsis de Álex y del espectador. De hecho, la película no nos muestra si Álex y Virginia han conseguido cobrar el cheque de Montañés. Su victoria viene dada por la confesión de Montañés y su perdón a Virginia. En una cinta hollywoodiense, la justicia poética se habría materializado mediante el apresamiento de Montañés. En ésta película el resultado es diametralmente opuesto. El final muestra cómo Álex es llevado por la policía mientras Montañés es curado de sus heridas en una ambulancia. Álex se lleva su victoria moral y el espectador se siente satisfecho porque el protagonista recupera su dignidad. No obstante, la película no participa de la populista justicia poética hollywoodiense; más bien se aferra a una realidad en la que la ilegalidad de los poderosos queda impune mientras el ciudadano de a pie es desprovisto de su libertad en su lucha por la dignidad.

*Cinco metros cuadrados* supone uno de varios ejemplos en la producción cultural más reciente que se enfrenta a un modelo urbanístico clasista y segre-

gacionista. Mostrando el imaginario cartográfico de Benidorm, paradigma posmoderno español, como consecuencia directa de las prácticas de acumulación capitalista, se nos pone de cara a fenómenos como la destrucción del espacio público y la segregación provocada por la gentrificación. Mediante la figura de Álex, además, vemos los efectos alienantes que estas prácticas neoliberales ejercen sobre el individuo de clase media-baja. Su acto de resistencia nos hace reflexionar sobre la necesidad de pasar a la acción en un momento de agitación social en España, apenas pasados seis meses de las primeras manifestaciones del 15-M. *Cinco metros cuadrados* trata temas de gran resonancia en la España contemporánea. Pretende sensibilizar al espectador empleando como hilo conductor el tema del derecho a la dignidad del ciudadano al poner cara y voz al sujeto indignado en la figura de Álex. La película supone un llamado a la ocupación del espacio como método de lucha por la democratización de la ciudad en un momento paradójico en el contexto urbano español: nuestras ciudades tienen miles de viviendas vacías y miles de ciudadanos que han perdido su vivienda o que carecen de ella por la escasez de programas sociales y por el alto precio de la vivienda. El final de la película se muestra pesimista ante la eficacia del sistema judicial y la utópica democratización de la ciudad posmoderna. Sin embargo, en esta película se pone de relevancia una victoria moral, la recuperación de la dignidad de Álex con el alto precio de que su alienación le hace cometer un acto criminal y violento. Por ello, esta lucha ha de ser una social y colectiva y no individual. La movilización social se convierte así en una necesidad para que personas como Álex y Virginia no queden indefensas ante las inicuas operaciones neoliberales de las que son víctimas.

## Notas

1. La Ley de costas española regula la determinación, protección y utilización del dominio público marítimo-terrestre y especialmente de la ribera marítima para que ésta no sea ocupada de manera ilegal. El documento completo queda recogido aquí: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1988-18762>
2. El manifiesto de Benidorm”, publicado en 1974, supone una protesta por parte del grupo AEORMA ante

la progresiva degradación de la ciudad. Se encuentra íntegro en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n45/ae-manifiesto.html>

3. Datos del Instituto Nacional de Estadísticas. <http://www.ine.es/prensa/np775.pdf>

### **Obras citadas**

- Balaguer, Artur. "El Supremo tumba los permisos del Consell a dos torres en Benidorm" [en línea] *El país digital*. 7 ago. 2012, <[http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/08/07/valencia/1344366124\\_343972.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/08/07/valencia/1344366124_343972.html)> [Consulta: 13 Noviembre 2014].
- Castells Manuel. *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- Alemany, Adrà y Ada Colau. *Vidas Hipotecadas: De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Angle Editorial, 2012.
- Corral, Patxi. "Uno de cada tres jóvenes sigue viviendo con sus padres." [en línea] *El mundo*. 27 jul. 2014. <<http://www.elmundo.es/economia/2014/06/27/53ad25de268e3ef6238b4574.html>> [Consulta: 18 Noviembre 2014].
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Madrid: Alianza editorial, 2000.
- Harvey, David. *Rebel Cities*. London: Verso, 2012.
- . *The Limits to Capital*. Oxford: Basic Blackwell, 1982.
- . "The Right to the City." *Newleft Review* 53 pp. 23-40.
- Jiménez Sánchez, Fernando. "Boom urbanístico y corrupción política en España" *Mediterráneo económico*. Vol. 14. 2008 263-285.
- Lemcke, Max. *Cinco metros cuadrados*. Aliwood, 2011. DVD
- Mitchell, Don. *The Right to the City: Social justice and the Fight for Public Space*. New York: The Guilford Press, 2003.
- Yus, Silvia. "El edificio residencial más alto de Europa, a la venta por 90 millones de euros." [en línea] *El mundo*. 20 Abril 2014. <<http://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/2014/04/20/535292C9ca47415f388b4571.html>> [Consulta: 18 Noviembre 2014].